

partir de una metafísica clásica. Sin embargo, el resultado puede denominarse, sin lugar a dudas, clásico. Quizá solamente su último capítulo decae un poco: hubiera sido pertinente, al hablar de ética civil, un diálogo con la filosofía política clásica, quizá demasiado desconocida actualmente.

No podemos calificar este libro como introducción a la bioética: si el lector que se acerca a esta disciplina toma esta obra como primer punto de apoyo, fácilmente se quedará en apreciaciones superficiales, o confundirá cuestiones que el autor no quería expresar. Quien puede sacar más provecho de estos *Fondamenti* es el profesor de ética, bioética o deontología médica, que podrá apreciar, gracias a sus conocimientos previos, la pertinencia de los argumentos y razones vertidos por el autor con indudable ingenio y sentido común.

A. Pardo

Felice D'ONOFRIO, *Bioetica e biologia*, Piemme, Casale Monferrato 1994, 203 pp., 13 x 21.

La obra que nos ocupa revela un origen muy arraigado en el ejercicio profesional de la Medicina. El A., profesor ordinario de Patología Médica, nos brinda sus reflexiones sobre los principales aspectos prácticos de la Bioética. La parte dedicada a fundamentación es breve, y casi no puede calificarse como tal; se limita a unas reflexiones, en las que aparece una cuestión bien conocida por los médicos y quizá a veces no bien ponderada por los eticistas: los aspectos psíquicos y psicossomáticos del actuar moral. A continuación, se desarrollan reflexiones sobre la planificación familiar, la dignidad del hombre desde su concepción, contracepción y métodos naturales, diagnósti-

co prenatal, repercusiones del aborto, fecundación in vitro, manipulación genética y terapia génica, las malformaciones, las peculiaridades del varón y la mujer, la ancianidad, la información al paciente sobre una enfermedad terminal, eutanasia, suicidio, la cuestión de la muerte cerebral, ecología y medio ambiente, homosexualidad, SIDA, dietas y una visión conclusiva.

Dada la formación del A., eminentemente profesional, sus referencias, muy abundantes, se refieren preferentemente al ámbito de las revistas profesionales; esto nos permite comprobar que lo dicho en los medios científicos puede resultar muy interesante para la reflexión ética, y no se limita necesariamente al contenido técnico, como a primera vista cabría pensar. La selección que realiza el A. y su hilo argumental dejan ver un espíritu profundamente cristiano: la obra, más que desarrollo teórico, es la visión de un médico cristiano acerca de los extremos conflictivos de su ejercicio profesional. Indudablemente, quedan fuera temas relevantes, pero la recopilación de argumentos no pretende ser exhaustiva. El lector encontrará, sobre todo, la visión científica de un médico creyente con una amplia experiencia a sus espaldas.

Quizá se le puede achacar que el sesgo hacia el campo puramente médico es excesivo: en cuestiones como la contracepción, los métodos naturales o la homosexualidad, se limita a hacer un balance de las cuestiones médicas implicadas, soslayando los aspectos éticos, y omitiendo citas que se refieran a ellos. En efecto, en estos capítulos, más bien quiere proporcionar al especialista en bioética algunos de los datos experimentales disponibles que apoyen, desde un punto de vista estrictamente sanitario, la pertinencia de la visión ética cristiana. Y, en efecto, se suele cumplir que los atentados de tipo moral suelen com-

portar problemas físicos y psicológicos bien constatados en la literatura médica. No cabe duda de que este modo de argumentar sólo proporciona argumentos sugestivos, y no argumentos con una plena coherencia teórica. Sin embargo, este modo de razonar es indispensable en la vida práctica para convencer a la sociedad tecnificada en que vivimos acerca de la pertinencia de las posturas morales cristianas. Los datos que aporta son útiles; muchas veces son poco conocidos, y los especialistas en ética agradecerán saber que, cuando se debe emprender una determinada conducta por razones éticas, normalmente no se está adoptando una conducta sanitariamente poco razonable; y, en otras ocasiones, sus datos permitirán el argumento convincente capaz de hacer mella en la mentalidad cientifista, escasamente proclive a la sensibilidad sobre cuestiones éticas.

A. Pardo

**Michael JONES**, *Degenerate Moderns. Modernity as rationalized sexual misbehavior*, Ignatius Press, New York 1993, 259 pp., 15 x 23.

Dentro de la tradición cristiana, se remonta a San Pablo una observación certera sobre la vida moral: no se puede pensar de una manera y actuar de otra. Quien no ajusta su vida a los principios morales, tarde o temprano, si no se arrepiente de sus yerros, termina queriendo modificar esos principios, de modo que su conciencia no le moleste demasiado. De todos modos, este intento es vano: a pesar de todas las justificaciones teóricas que se quieran inventar, la conciencia es implacable en la ejecución de sus designios, y seguirá acusando hasta el final.

La obra que ahora comentamos es un intento de mostrar cómo algunas de las empresas intelectuales con más reper-

cusiones de este siglo son, en el fondo, un caso más, dramático muchas veces, de intento de justificación de una conciencia culpable. Y, concretamente, en los casos que analiza, culpable de pecados contra el sexto mandamiento. No en vano, según afirmaba Santo Tomás, son los pecados que más afectan a la inteligencia, debido a la violencia de la pasión que desatan.

En el libro se suceden los análisis comparativos de la vida personal y la obra de Margaret Mead, antropóloga que creyó encontrar su justificación en la vida «natural» de Samoa; de Alfred Kinsey, iniciador de la sexología científica como salida digna —y remunerada— a su voyeurismo; de Freud y la justificación de su incesto con su cuñada por medio de la elaboración de la teoría del complejo de Edipo; de Jung y la justificación de su adulterio por medio del inconsciente colectivo y del gnosticismo; y de Picasso y su transformación cubista como salida de la infidelidad a sus sucesivas parejas; y de Brennan Manning y la justificación de su pecado —en claro paralelo con la biografía de Lutero— por medio de una transformación de la doctrina católica.

Además de esos casos individuales, especialmente llamativos desde el punto de vista intelectual, recoge toda una serie de biografías sexualmente desviadas y las correlaciona con su actitud rebelde y traidora (el ambiente homosexual de los años 20 de Cambridge en general, y de Anthony Blunt en particular), de odio social (el deconstructivismo de Stanley Fish), que desea quitar la centralidad del pensamiento occidental porque le quema la conciencia (el falso africanismo del profesor Mazrui), y que llega a buscarse conductas estereotipadas y míticas para descargar su culpabilidad (el feminismo de Anna Quindlen).

Esta enumeración puede dar a entender, a primera vista, que la idea básica en la obra de Jones es algo preconcebido, y